

# **Ceuta más allá de los mapas: urbanismo digital y prácticas posibles en el Tarajal**

## **Ceuta beyond the maps: Digital urbanism and possible practices at the Tarajal border**

Erhimo Mohamed Mohamed

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

[eri\\_amrani@proton.me](mailto:eri_amrani@proton.me)

 <https://orcid.org/0009-0003-2850-5334>

### Resumen

El cruce fronterizo entre Ceuta y Marruecos condensa esperas, controles e incertidumbre en un espacio urbano singular. El ensayo analiza cómo quienes lo atraviesan reconfiguran su movilidad cotidiana mediante el uso colectivo de un grupo de WhatsApp. La investigación combina etnografía situada, recorridos de observación y el análisis de esa red digital. La frontera se presenta como una cronotopía urbana donde el tiempo se estira o se contrae según controles y decisiones arbitrarias. En este marco, el grupo de WhatsApp vehicula prácticas posibles que abren márgenes de autonomía y hacen habitable la espera en condiciones precarias. El caso contribuye al debate sobre urbanismo digital al mostrar que lo urbano también se produce en espacios fronterizos, en la interacción entre cuerpos, afectos y tecnologías.

Para citar este artículo: Erhimo Mohamed. (2025). Ceuta más allá de los mapas: urbanismo digital y prácticas posibles en el Tarajal. *Ensamblajes. Revista De Antropología Predoctoral*, Vol. 2 (2), 4-17.

<https://10.71405/ensamblajes/2025/v2.2.43>



|                 |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
|-----------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Abstract        | The border crossing between Ceuta and Morocco condenses waiting, controls and uncertainty in a singular urban setting. This essay analyses how border crossers reconfigure everyday mobility through the collective use of a WhatsApp group. The study draws on situated ethnography, observational walks and an analysis of the digital network. The border is approached as an urban chronotope where time stretches or contracts with arbitrary controls and decisions. Within this context, the chat fosters possible practices that open margins of autonomy and make waiting habitable under precarious conditions. The case contributes to debates on digital urbanism by showing that urban life is also produced in border spaces through the interaction of bodies, affects and technologies. |
| Palabras clave: | Frontera, cronotopía urbana, WhatsApp, prácticas posibles, urbanismo digital, movilidad                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
| Keywords:       | Border, urban chronotope, WhatsApp, possible practices, digital urbanism, mobility                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |

## Introducción

El sábado por la mañana, antes de salir con mi acompañante al Tarajal<sup>1</sup>, consultamos el grupo de WhatsApp de la frontera. Un mensaje advertía: “Acaba de llegar el ferry y viene cargado de coches, va a haber cola” (WhatsApp de la frontera, 2025). Decidimos esperar una hora. Ese gesto condensa lo que significa habitar una frontera.

El cruce entre Ceuta y Marruecos es parte del tejido urbano, un espacio donde las jerarquías sociales se vuelven tangibles y donde la movilidad se convierte en un privilegio distribuido de manera desigual. Mi experiencia personal cruzando el Tarajal con mi familia para ir al zoco de *Castillejos*<sup>2</sup>, visitar a parientes o disfrutar de sus playas, refleja esas asimetrías. Me enseñó que la movilidad nunca es neutral, pues está condicionada por políticas fronterizas y jerarquías urbanas que marcan quién puede moverse, cómo y a qué coste.

La investigación que aquí presento se apoya en una metodología etnográfica situada, combinando tres estrategias: recorridos de observación, realizados a pie y en coche; un paseo en vehículo acompañado por una usuaria experimentada del cruce; y el análisis de un grupo de WhatsApp que

---

1 El Tarajal constituye el único punto de acceso entre Ceuta y Marruecos.

2 Castillejos es el nombre en castellano de Fnideq, localidad marroquí situada unos 4 km de la frontera del Tarajal.

reúne a unas ochocientas personas. Mi posición situada como investigadora, con vínculos familiares y culturales en Ceuta, influyó en el acceso y en la interpretación del campo. Esa condición, próxima e implicada, conecta con lo que Abu-Lughod (1991) denomina la mirada *halfie*<sup>3</sup>, recordando que la investigación nunca es neutral y está atravesada por la biografía de quien la realiza.

Desde estas miradas, el Tarajal aparece como una *cronotopía urbana*<sup>4</sup> (Cruces, 1997), entendida como una forma social de articular tiempo y espacio que se construye en las relaciones y se expresa en prácticas, afectos y ritmos. Aquí, lo corporal, lo digital y lo afectivo se entrelazan para producir lo urbano más allá de sus límites físicos, y muestran cómo las infraestructuras digitales expanden lo urbano y redefinen la experiencia urbana.

## Ceuta y el Tarajal Entre Cambios

Ceuta es un enclave español de 18,5 km<sup>2</sup> y una población de 83 229 habitantes (INE, 2024). Su posición geográfica, rodeada por Marruecos y separada de la península por el Estrecho de Gibraltar, la convierte en un nodo de tensiones políticas y económicas, donde el paso del Tarajal ha sido históricamente un espacio de intercambio y conflicto.

Durante décadas, el Tarajal fue escenario del comercio atípico o porteo<sup>5</sup>, una práctica transfronteriza tolerada en Ceuta, pero considerado contrabando en Marruecos por eludir aduanas (Vázquez Calderón et al., 2022). Sin embargo, en 2019 Marruecos prohibió el porteo, una medida que se consolidó con el cierre durante la pandemia de COVID-19.

Tras la reapertura, en 2022 nuevas normativas alteraron la movilidad: Marruecos vetó el paso de mercancías desde Ceuta y empezó a exigir trámites aduaneros a sus residentes. España impuso visados a la población de Tetuán y restringió la entrada de bienes. También implementó un sistema de embolsamiento de vehículos que obliga a esperar en una explanada cercana antes de recibir un código QR que permite continuar hacia el control fronterizo.

---

3 El término *halfie* lo acuñó Abu-Lughod (1991) para referirse a antropólogos con identidades “mixtas” o experiencias de pertenencia parcial a las comunidades que estudian. Esta condición cuestiona la idea de una neutralidad objetiva y obliga a reconocer las implicaciones biográficas en la investigación etnográfica.

4 Cruces adapta la noción de *cronotopía* de Bajtín. Frente a modelos que conciben la cultura como insular o completamente desancorada, propone entender los espacios locales como configuraciones espaciotemporales atravesadas por procesos de poder, negociación y conflicto.

5 El porteo consistía en el traslado de mercancías desde Ceuta por mujeres que transportaban fardos a pie en condiciones precarias. La dureza de esta práctica provocó muertes en las avalanchas que se producían.

Estas medidas alteraron la experiencia cotidiana del cruce. En palabras de mi acompañante, “Antes podías cruzar en media hora, ahora, pueden ser tres o cinco, y nunca sabes cuánto va a tardar” (acompañante, Tarajal, 2025). En el caso del cruce peatonal, el trayecto tampoco resulta más ágil.

El Tarajal no es solo un punto de control, sino un espacio urbano que regula tiempos y trayectorias y condiciona la economía local. Siguiendo a Amin y Thrift (2002), la ciudad puede entenderse como una máquina relacional en la que cuerpos, infraestructuras y tecnologías se co-producen a través de mediaciones cotidianas. Al mismo tiempo refleja tensiones que se deciden en otras escalas, desde Bruselas hasta Rabat, lo que confirma la idea de Gandy (2012) sobre la expansión de lo urbano más allá de los límites administrativos.

Appadurai (2008) subraya que estas dinámicas transfronterizas reproducen desigualdades globales en el ámbito local. Desde otra perspectiva, Brenner (2014) plantea que la urbanización debe entenderse como un proceso extendido y en constante reconfiguración, lo que permite situar al Tarajal dentro de dinámicas urbanas que trascienden los límites administrativos de la ciudad.

## **Tiempos Fronterizos**

El cruce del Tarajal se articula en torno a la espera. Antes de salir, las personas calculan el momento óptimo para evitar colas, consultando el grupo de WhatsApp o evaluando horarios. El sistema de embolsamiento inaugura un tiempo detenido: los vehículos quedan inmovilizados en la explanada hasta recibir un código QR con solo quince minutos de validez. Aunque el trayecto físico es corto, la espera puede extenderse horas.



**Ilustración 1.** Explanada de embolsamiento en el Tarajal. Filas de coches y personal de control (fuente: autora, 2025).

En el lado español, los trámites suelen ser rápidos, pero al llegar a Marruecos, el proceso se detiene. El sellado de pasaportes puede demorarse más de una hora, acompañado de excusas recurrentes como el “ordenador va lento” o “problemas de red” (nota de campo, Tarajal, 2025). Según una colaboradora, las autoridades atribuyen los retrasos a la repetición de apellidos entre la población musulmana<sup>6</sup> de Ceuta, donde son frecuentes apellidos que en realidad son nombres comunes<sup>7</sup> como “Mohamed” o “Ali” (entrevista, Ceuta, 2025). Esta ambigüedad alimenta la percepción de arbitrariedad y desconfianza.

En estas escenas, el tiempo no transcurre de forma lineal. Se estira en las colas, se condensa en los quince minutos del código QR y se interrumpe de golpe cuando un agente decide inspeccionar en detalle. Esta vivencia muestra cómo la espera se configura como una cronotopía urbana (Cruces, 1997), donde espacio y tiempo se imbrican en experiencias concretas. Lefebvre (2004) insistía también en que los ritmos sociales y corporales están mediados por estas estructuras temporales que organizan la vida cotidiana de manera desigual. En el Tarajal, la espera se convierte así en parte constitutiva del espacio urbano.

Estudios recientes sobre otras rutas migratorias, muestran que la contención ya no se ejerce solo sobre el espacio, sino sobre el tiempo, transformando la espera en un mecanismo que regula la

---

<sup>6</sup> En Ceuta los términos “musulmán” y “cristiano” se usan como señal de origen cultural o étnico, una manera común de identificarse en la vida local que no necesariamente alude a la religión.

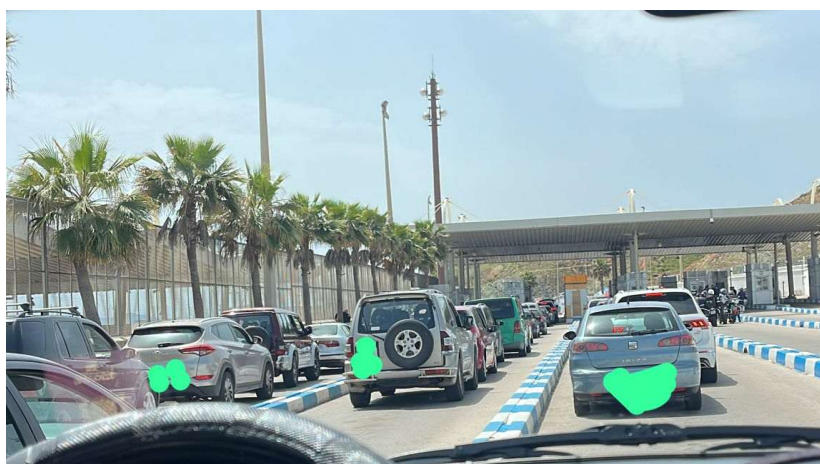
<sup>7</sup> En los años ochenta, el Registro Civil en Ceuta convirtió en apellidos los nombres de los abuelos paternos de las familias musulmanas (como Mohamed o Ahmed). Esto eliminó los apellidos y generó problemas de identificación. En 2025 se presentó en el congreso una Proposición No de Ley (PNL) para recuperar los apellidos originales (Oliva, 2025).

movilidad y organiza la vida cotidiana. Como propone Miranda (2023) en su análisis sobre migrantes africanos en las fronteras mexicanas, la espera no implica pasividad, sino una forma de acción situada que articula afectos, cuerpos y redes, y genera prácticas de resistencia. Mientras en México, estas tácticas se materializan en protestas físicas, asambleas y caravanas, en el Tarajal, el grupo de WhatsApp opera como una infraestructura digital que permite coordinar estrategias colectivas en tiempo real, desde advertencias sobre controles hasta apoyo mutuo en la espera. En ambos casos, la espera se convierte en un espacio donde pese a la inmovilidad forzada, se despliegan prácticas posibles (Godinho, 2017) que vuelven habitable lo precario.

### ***Habitar La Espera***

La espera no es un vacío, sino un tiempo habitado con prácticas concretas. En los coches, las familias improvisan estrategias para sobrellevarla: preparan comida y bebida, los niños hacen deberes en el asiento trasero, juegan entre los coches, escuchan música, usan el móvil o conversan con los vecinos de los otros vehículos, mientras pasan las horas. Estas acciones transforman lo que parece una pausa improductiva en un espacio de vida reorganizado, donde la frontera impone sus ritmos, pero también genera resistencias creativas.

El calor en el coche, la claustrofobia del pasadizo peatonal, el aburrimiento y la frustración se combinan con la resignación ante un cruce que llevará horas. La arbitrariedad en los controles acentúa el malestar.



**Ilustración 2.** Fila de vehículos en el acceso al paso fronterizo del Tarajal (fuente: autora, 2025)

### **Cuerpos y Afectos En la Espera**

La frontera se inscribe en el cuerpo. En mi experiencia, el dolor lumbar tras horas de cola y el alivio al divisar la salida del pasillo enrejado y con alambradas revelan cómo la frontera se graba en lo corporal. Como advierte Scheper-Hughes (1997), el cuerpo no es solo una superficie biológica, sino un espacio político donde se materializan la desigualdad y la violencia estructural.



**Ilustración 3.** Pasillo peatonal del Tarajal de noche. La luz artificial y las concertinas refuerzan la sensación de control y vulnerabilidad (fuente: autora, 2025)

El cuerpo también reacciona al control. En mi caso, la aproximación de un agente hacía que mi respiración se agitara y mis movimientos se tensaran, mientras abría el maletero con una mezcla de obediencia y temor. Para las autoridades era un procedimiento rutinario; para mí y para quienes cruzan, un momento de exposición forzada y vulnerabilidad. En uno de mis cruces, el control se demoró porque llevaba unos cascos y una Tablet. Los agentes comprobaron que no fuesen nuevos, una medida vinculada al contrabando de artículos tecnológicos. Este tipo de inspección, aparentemente menor, refuerza la sensación de arbitrariedad y vulnerabilidad en el cruce.

En la cola se generan estallidos de frustración. Un coche empieza a tocar el claxon, después otro, y pronto el ruido se multiplica hasta llenar el espacio. Los pitidos funcionan como una protesta improvisada, aunque esté prohibida. Como decía mi acompañante, “no sirve para nada y solo pone nerviosos a los polis” (acompañante, Tarajal, 2025). Sin embargo, en ese momento canalizan la tensión acumulada.

También hay escenas de rabia abierta. Presencí cómo requisaban la compra a una persona que viajaba en coche. Ante la mirada de todas, arrojó las bolsas al suelo y las pisoteó con furia. Ese gesto transmitió la indignación frente a la arbitrariedad del control. La rabia se expresó en un lenguaje corporal imposible de silenciar.

En contraste, otras escenas apaciguan la atmósfera. Cuando llega la hora del rezo, algunos hombres extienden una esterilla y rezan, incluso un policía se suma. En medio del bullicio, el tiempo cambia de ritmo y aparece un instante de recogimiento compartido (nota de campo, Tarajal, 2025).

En mi trabajo de campo comprobé que estos ritmos (de cansancio, frustración y solidaridad) no solo me atravesaban a mí, sino que definían la experiencia colectiva de la espera en el Tarajal. Es un tiempo impuesto por mecanismos de control estatal que buscan regular la movilidad. Sin embargo, como muestran Fernández Casanueva & Lizárraga Ramos (2024), en ciudades fronterizas mexicanas, esta inmovilidad forzada no paraliza la vida; las personas tejen redes de apoyo mutuo para sobrevivir: desde compartir comida en albergues hasta organizar talleres de cartografía social que les permitan entender y navegar la ciudad. En el Tarajal, estas tácticas adoptan formas como el uso del chat grupal, transformando la espera en un espacio de comunidad intermitente y resistencia cotidiana, donde incluso los gestos más pequeños desafían la lógica de contención que los estados intentan imponer.

## **WhatsApp Como Herramienta Del Cruce**

El cruce fronterizo no se organiza únicamente en explanadas y garitas, también se gestiona en el espacio digital. El chat del Tarajal reúne alrededor de ochocientas personas que comparten información, advertencias y comentarios sobre la frontera. Para muchas de ellas, consultar el grupo es el primer paso antes de decidir salir de casa. “Siempre lo miro antes de salir, es útil” (acompañante, Tarajal, 2025)

El grupo destaca por su inmediatez con mensajes como “la segunda fila está parada, mejor la primera o la tercera”. También se advierte de controles más estrictos: “Agencia Tributaria en la entrada de Ceuta en coche”, y se avisa de la presencia de agentes concretos conocidos por sus apodos (Grupo de WhatsApp, Ceuta, 2025).

Los mensajes circulan en castellano y en dariya<sup>8</sup>, con expresiones híbridas del contexto ceutí. Como ésta “kuli, 3 horas no hay quien te lo quite”, que significa “te vas a comer tres horas de demora” (Grupo de WhatsApp, Ceuta, 2025). El uso del dariya, lengua materna de la mayoría de la población musulmana ceutí, tiene además un trasfondo político y social. Aunque se emplea en la vida cotidiana como idioma de familia y de socialización<sup>9</sup>, carece de reconocimiento oficial y ha sido objeto de estigmatización institucional. En la escuela, se convierte en una estrategia de defensa frente al poder y un recurso para proteger la identidad colectiva (Jiménez Gámez, 2007). En el chat su presencia cumple un papel similar al crear un código compartido entre quienes lo dominan y, al mismo tiempo, excluye a quienes no lo hacen.

Cuatro administradores hacen cumplir las normas. La principal prohíbe difundir fotos o vídeos en las que se reconozcan caras o matrículas, bajo pena de expulsión. Este control protege la privacidad en un espacio digital que a la vez funciona como herramienta colectiva de coordinación.

Analíticamente, el grupo funciona como infraestructura ciudadana que articula prácticas colectivas en la incertidumbre. La noción de actor-red de Latour (2008) ofrece una clave para pensar el grupo como una red compuesta por humanos y no humanos, donde la coordinación no depende de un único actor sino de la interacción de todos los elementos.

El carácter inclusivo del grupo tiene límites. Quienes no dominan el castellano escrito o el dariya, o carecen de competencias digitales, quedan fuera de esta red. El grupo no elimina las desigualdades de la frontera, las reproduce en otra escala. Pese a sus limitaciones, la aplicación se ha convertido en una herramienta indispensable: Permite anticipar tiempos, evitar controles o sentirse acompañadas en la espera. Además de datos prácticos, circulan bromas, quejas, mensajes de ánimo e incluso objetos perdidos. Estas interacciones refuerzan la dimensión afectiva de la red y generan comunidad, aunque sea de manera intermitente, lo que conecta con la propuesta de Cañedo (2012) sobre comunidades fragmentadas que se activan en momentos concretos.

El espacio virtual funciona como algo más que un canal de mensajes. En la práctica la herramienta digital se convierte en el escenario de lo que De Certeau (2000) describe como tácticas cotidianas, respuestas creativas que permiten adaptarse a las reglas sin modificarlas. Como advierte Abal Medina (2007), el riesgo está en romantizarlas, pues más que transformar el orden lo hacen desde posiciones de subordinación. Godinho (2017) amplía esta perspectiva con la noción de prácticas posibles,

---

<sup>8</sup> El dariya es la variedad dialectal del árabe marroquí hablado en Ceuta.

<sup>9</sup> En enero de 2025 la Asamblea de Ceuta aprobó una propuesta para proteger el dariya. La iniciativa pedía su reconocimiento en la Carta Europea de Lenguas Regionales, pero la versión aprobada se limitó a crear un grupo de trabajo (Ceuta al Día, 2025).  
*Ensamblajes. Revista de Antropología Predoctoral XX(X), mes AÑO, ISSN-e: 3045-6622*  
<https://10.71405/ensamblajes/2025/v2.2.43>

acciones situadas que, en contextos adversos, generan márgenes de autonomía y permiten imaginar otros modos de habitar. En la frontera, estas prácticas se materializan en gestos como consultar el chat, compartir advertencias, elegir el carril menos congestionado o llevar bebida y comida para sobrellevar la espera.

Como plantea Massey (como se citó en Albet y Benach, 2012), los lugares son nodos de relaciones multiescales. El grupo lo refleja al traducir decisiones tomadas en Bruselas, Madrid o Rabat en experiencias concretas de la frontera.

## **Fronteras Internas En La Ciudad**

El Tarajal no solo marca una separación entre el Norte y el Sur globales. Estas categorías se entienden aquí como posiciones diferenciadas en flujos de personas, capitales y tecnologías más que como divisiones geográficas (Appadurai, 1996). También atraviesa Ceuta y se manifiesta en la vida diaria de la ciudad, donde el centro y la periferia condensan jerarquías de movilidad, acceso y legitimidad ciudadana. La población musulmana, aun con derechos formales, carga con el peso de un estigma que limita su reconocimiento social y sus posibilidades de habitar plenamente la ciudad.

En los relatos recogidos, muchas personas hablaban de la necesidad de salir para “despejarse” o “cambiar de aire”. En un territorio tan limitado por su tamaño y por su localización, con una vida cultural pobre, pocas opciones de ocio y un empleo restringido<sup>10</sup> (INE, 2025), esa necesidad de salir no es banal. Cruzar a Marruecos ofrece un respiro, pese a colas y controles. Esa “salida” conecta con familiares, mercados más asequibles, espacios donde se sienten cómodas, donde idioma, vestimenta, gestos y precios no las colocan en desventaja.

Otras cruzan por necesidad material. Tras el fin del comercio atípico, muchas personas reconvirtieron sus prácticas. El contrabando persiste, adaptado a otros productos y a nuevas estrategias para introducirlos. El cruce es un recurso vital para quienes no encuentran alternativas económicas en la ciudad. Estas formas de circulación informal, aunque precarizadas y criminalizadas, sostienen economías familiares en los márgenes sociales.

---

<sup>10</sup> En Ceuta, la tasa de paro en el segundo trimestre de 2025 fue del 23,63%, mientras que entre los jóvenes menores de 25 años alcanzó el 61,80 % (INE, 2025)

La movilidad es un indicador de posición en la estructura social. Quienes no pueden permitirse salir hacia la península, por limitaciones económicas o falta de redes de apoyo, recurren a la frontera terrestre como única puerta viable. Esta elección depende de los recursos y vínculos de cada persona. En este sentido, la frontera es, además de un dispositivo de control, un principio organizador de la ciudad ya que determina quién puede circular con facilidad y quién queda atrapado en la burocracia y el estigma. Las jerarquías globales se materializan en las calles, los barrios y los cuerpos, generando una ciudad con múltiples fronteras, donde las distancias sociales y simbólicas reproducen las que separan al Norte global del Sur global en el plano internacional.

## **Conclusiones**

El caso del Tarajal permite repensar qué es una ciudad. Lo urbano no se limita a calles o plazas, también se produce en espacios de espera, en cuerpos sometidos a controles y en redes digitales que median la movilidad. La frontera, aquí no es un vacío, sino un espacio donde convergen tiempos, prácticas y tecnologías que organizan la vida cotidiana.

El grupo de WhatsApp no articula una identidad política fuerte ni genera un sentido de pertenencia estable, pero sí una forma de agencia intermitente, que se activa en momentos concretos de manera situada y eficaz (Cañedo, 2012). Las personas participan por motivos prácticos más que por afinidad ideológica, aunque lo que circula en el grupo influye de forma concreta en cómo se vive la ciudad. Saber que el control está más relajado, que un agente determinado está de turno o que la cola llega hasta Castillejos modifica trayectorias, ritmos y decisiones.

El trabajo de campo me dejó con muchas preguntas: ¿Por qué tantas personas cruzan el Tarajal cada semana a pesar de las colas y los controles? ¿Por qué para muchas la única oportunidad económica está en ese paso fronterizo? ¿Qué ocurre cuando una ciudad se vuelve demasiado pequeña, demasiado cara, demasiado cerrada? Estas preguntas muestran que las experiencias en la frontera no son anécdotas aisladas, sino fragmentos de una urbanidad que se extiende a través de lazos afectivos, trayectorias personales y redes virtuales.

Mi experiencia cruzando el Tarajal confirmó que lo que parece un trámite burocrático es, en realidad, un ejercicio de espera y control vivido en el cuerpo. Pero también es un espacio donde se abren márgenes de autonomía. El grupo de WhatsApp permite anticipar riesgos y compartir estrategias, la espera se llena de prácticas que la hacen habitable. Un gesto aparentemente simple como, avisar por

el chat de los tiempos de demora reconfigura la experiencia urbana. Estas formas de agencia muestran cómo incluso en contextos desiguales se generan órdenes localizados que inciden en la vida de la ciudad.

Concebir el Tarajal como una interfaz permite situarlo en el debate sobre urbanismo digital. La interacción entre cuerpos, afectos y tecnologías en la frontera demuestra que lo digital es un componente esencial de lo urbano, lo que plantea un desafío: integrar estas prácticas en la comprensión de lo urbano, especialmente en contextos marcados por la desigualdad. En esta línea, la propuesta de Brenner (2014) sobre la urbanización como un proceso extendido y en constante reconfiguración resulta pertinente: el caso de Ceuta confirma que la ciudad no termina en sus límites administrativos, sino que se produce en sus márgenes, en las esperas prolongadas, en un grupo de WhatsApp o en el gesto de compartir un dato que hace más llevadero el control.

Escribir sobre este campo me enfrentó a dilemas éticos: cómo representar a una comunidad a la que pertenezco y cómo abordar el tema de las fotografías, siempre delicado. Esas tensiones forman parte del análisis, porque recuerdan que toda investigación está situada y atravesada por la biografía de quien la realiza.

## **Referencias**

- Abal Medina, P. (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, 20, 1–11. <http://www.revistakairos.org>
- Albet, A., & Benach, N. (2012). Un sentido global del lugar. In A. Albet & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey: Un sentido global del lugar* (pp. 112–129). Icaria.
- Amin, A., & Thrift, N. (2002). *Cities: Reimagining the urban*. Polity Press.
- Appadurai, A. (2010). How histories make geographies: Circulation and context in a global perspective. *Transcultural Studies*, 1, 4–13. <https://doi.org/10.11588/ts.2010.1.6129>
- Brenner, N. (2014). Urban theory without an outside. In N. Brenner (Ed.), *Implosions / Explosions: Towards a study of planetary urbanization* (pp. 14–30). Jovis.

- Cañedo Rodríguez, M. (2012). Multitudes urbanas: De las figuras y lógicas prácticas de la identificación política. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 67(2), 359–384.  
<https://doi.org/10.3989/rdtp.2012.13>
- Ceuta al Día. (2025, enero 9). La propuesta del PSOE para la protección del dariya se diluye en una enmienda del PP. *Ceuta al Día*. <https://www.ceutaldia.com/articulo/politica/propuesta-psoe-proteccion-dariya-diluye-enmienda-pp/20250109102232290722.html>
- Cruces, F. (1997). Desbordamientos: Cronotopías de la localidad tardomoderna. *Estudios de Comunicación y Política*, 7, 135–159.
- Gandy, M. (2012). Where does the city end? *Architectural Design*, 82(5), 128–133.  
<https://doi.org/10.1002/ad.1363>
- Godinho, P. (2017). Lo que nos enseñan quienes plantan castaño: Experiencias, expectativa y futuros posibles. In T. Vicente Rabanaque, M. Albert Rodrigo, M. P. Espeso Molinero, & M. J. Pastor Alfonso (Eds.), *Antropologías en transformación: Sentidos, compromisos y utopías* (pp. 105–134). Institució Alfons el Magnànim.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024). *Padrón municipal de habitantes: Ceuta 1 de enero de 2024*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=2908>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2025). *Encuesta de Población Activa (EPA), segundo trimestre de 2025*. <https://www.ine.es>
- Jiménez Gámez, R. (2007). El uso del dialecto árabe marroquí en Ceuta, defensa frente al poder: Un estudio de caso en un centro de educación secundaria. En N. Hamdi Nouari & F. Moscoso García (Eds.), *Actas del primer Congreso Árabe Marroquí: Estudio, enseñanza y aprendizaje* (pp. 129–150). Universidad de Cádiz.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lefebvre, H. (2004). Ritmoanálisis: Espacio, tiempo y vida cotidiana (S. Elden & G. Moore, Traduc.). En S. Elden & G. Moore (Eds.), *Continuum de Val*.

- Miranda, B. (2023). Migración africana en situación de espera: nuevo alcance y dimensión de la contención migratoria en México. *Pueblos y Fronteras Digital*, 18, e633.  
<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.633>
- Oliva, J. (2025, febrero 12). Ceuta Ya! y Podemos tratan de recuperar los apellidos “robados” a los musulmanes. *El Faro de Ceuta*. <https://elfarodeceuta.es/ceuta-ya-podemos-pnl-recuperar-apellidos-robados-musulmanes/>
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Ariel.
- Vázquez Calderón, F. J., Ruíz-Romero De La Cruz, E., & Zamarreño-Aramendia, G. (2022). España y su frontera sur en el contexto de la Unión Europea: Un siglo de conflictos económicos y políticos. *Revista Universitaria Europea*, 38, 175–204.